

Organizaron una murga de primera muy bien dotada y uniformada, bajo la dirección de Antonio Sanz y la colaboración de Sabaneta, Urbán, Monedero, Angel Herreros, Martiniano, el Romanero, Paquillo, el Rulo, el Maño, Carlos el albañil, el de la Petra Méndez y otros varios.

Ellos fueron también los promotores de los primeros juegos florales alcazareños, celebrados en la feria del año 34, actuando de Presidente D. José Durá y de Secretario Pepe López. La reina fue Mercedes Béjar y el mantenedor D. Juan Botella Asensi.

Todos fueron invitados por el Ayuntamiento a los toros ese día.

El entusiasmo juvenil se atrevía con todo.

Una vez, pegando ellos mismos la propaganda se encontraron un conejo enorme por el Altozano. Lo persiguieron hasta rendirlo y lo llevaron a la Academia para hacerlo con pelotillas. Se relamían de gusto al pensarlo, pero al día siguiente, al afeitarse Marín al Alcalde, delante de Lillo y Martínez, hablando cómo iba el Tenorio aludieron a la caza del conejo.

—¡Oh! -exclamó el Alcalde, incorporándose en el sillón.- ¡Es el conejo grande que compré el otro día y me costó 40 duros!

—¡Caramba! -respondieron todos muy compungidos-. No podemos hacer más que convidarlo a cenar.



SUCEDIDOS

Obligado te veas

La Patrocina del Perro, hermana del Cojo de la Carne, mujer de Victoriano Octavio, que pasó lo suyo, como cada quisqui entonces, para criar 9 hijos, sin ayudas, más los hombres, el ganado, las caballerías y las incumbencias de la vida, con pocos haberes y sin poder vivir, para no tener que entretenerse ni gastar en encender lumbre al tiempo de dárselas, ponía el pucherillo de las migas del chico al rayo del sol para que se mantuvieran templadas, ¡que ya es aprovecharse de los recursos naturales!

Llegó Higinio un poco ahumado y le dice la mujer:

—¡Ay, qué cargado vienes, peineta!

—Toma, para qué quería hacer otro viaje.

En otra ocasión le dice;

—¡Nos vas a enterrar a la chica y a mí!

—¡Pues sí, vengo yo bueno para hacer hoyos!

Alfredo el Retratista fue un elemento de lo más sobresaliente entre la gente de trueno de la bella época. No era torpe, sabía el recelo que se le tenía y se conocía a sí mismo. Solía decir que una marranaílla de vez en cuando no está mal; lo que pasa es que yo las hago muy a menudo.